



सर्वे भवन्तु सुखिनः

SARVE BHAVANTU SUKHINAH
Que todos los Seres estén Contentos

“Esta sincera plegaria que cantamos cada día en Shanti Mandir es un recordatorio de que no precisamos más que estar contentos con lo que es. En vez de desear más, pedir más, sólo estar contentos. Éste es el conocimiento, la sabiduría.

“Esto es lo que hace el Gurú – nos enseña a sentirnos contentos, retira las aflicciones, nos otorga la sabiduría, y revela la luz interna que nos permite ver la perfección de todo.”

MAHĀMANDALESHWAR SWĀMI NITYĀNANDA

Ver todo como al Ser

En el áshram en el estado de Nueva York, en septiembre del 2001, durante las celebraciones previas a la conmemoración del mahāsamadhi (fallecimiento) solar de Baba Mukṭānanda diecinueve años antes, Mahāmandaleshwar Swami Nityānanda habló acerca del poder del amor y la devoción y de cómo nosotros, también, mediante un enfoque único en lo divino, podemos alcanzar el estado de iluminación de los santos.

Con frecuencia la gente que viene a un Guru piensa que todos están ahí con el mismo propósito: para su enaltecimiento espiritual, para comprender que su verdadera naturaleza es Conciencia. Pero no todas las personas vienen por estos motivos.

En el *Bhagavad Gītā*, Sri Kṛṣṇa dice: “Oh, Arjuna, cuatro tipos de personas me veneran”

Los del primer tipo vienen porque están afligidos por la vida. Tienen un problema que no saben cómo resolver y quieren ayuda.

El segundo tipo viene porque quiere algo material o un beneficio social.

El tercer tipo son los buscadores. Ellos quieren comprender la Verdad, conocer el propósito de la vida.

El cuarto tipo son los *jñānis* (conocedores) o *bhaktas* (amantes) de lo divino. Ellos ya han experimentado la Verdad y simplemente vienen a sentarse en su presencia. En su mente no hay preguntas ni deseos, ni carencias. Simplemente quieren absorber la experiencia de lo que es verdadero, de lo que es real.

¿Pueden la devoción y el conocimiento ir juntos? A primera vista parece una contradicción. ¿Puede una persona que está llena de conocimiento sentir devoción?

Cuando nos encontramos aceptados en brazos del Señor, el corazón simplemente se derrite. Reímos en éxtasis, sollozamos, lloramos, gritamos como poseídos. No hay palabras para ello.

Cuando conocemos a gente de este tipo nos damos cuenta de que sí, es posible. Sin tener conocimiento de aquello que estamos adorando, no podemos venerarlo realmente. De la misma manera, no podemos tener un conocimiento verdadero de lo que estamos adorando a menos de que lo sintamos con nuestro corazón. No es suficiente saber que “Yo soy Eso” o “Yo soy Conciencia”.

Los eruditos y *pandits* pueden sentarse a debatir la Verdad pero no pueden impartir la experiencia directa, el sentimiento auténtico.

Tukārām, un famoso santo del estado de Maharashtra, compuso poemas para describir su exaltado estado de devoción. Estos poemas se conocen como *abhangas* y la gente los canta aún hoy en día. Sin temor, inmerso en el sentimiento de su amado Srī Hari, Tukārām cantó acerca de las grandes acciones del Señor. Cantaba en cualquier lugar, a cualquier hora, libre de apegos, sin temor al ridículo.

Después de todo, ¿qué debe hacer un conocedor de la Verdad?

En estos tiempos, en un estado algo diferente, la gente se sienta en salones por todo el mundo, a discutir y a escuchar sobre los hechos del día – qué es lo que han hecho, qué están haciendo, y a dónde han ido.

Tukārām, sin embargo, en sus *abhangas* acerca de los grandes hechos de Hari, llamaba a la gente diciéndoles: “Si quieres escuchar acerca de algo, escucha acerca del Señor, escucha acerca de la Verdad. Canta sus alabanzas sin miedo al ridículo. Canta su nombre y no te preocupes de lo que pueda decir la gente”.

Como todos sabemos, la misma sociedad puede alabarnos por ser “normales” o culparnos por ser espirituales. Por esta razón Tukārām nos dice que debemos permanecer libres de apego y desarrollar amor por nuestro Señor cantando su nombre y permitiendo que nuestro corazón se derrita en devoción. Un devoto así “ríe a carcajadas, gime, solloza, grita y canta, o baila, como un poseo, rompiendo todas las reglas y convenciones.”

Si alguien pregunta: “¿cómo se siente la verdadera devoción?” ¿Cómo encontramos las palabras que la describan de una manera adecuada? Lo único que se me ocurre es pensar en la experiencia, en la niñez, del amor incondicional de una madre, padre o una persona mayor a quien respetamos. Si por un momento nos sentamos en su regazo, olvidamos todo y simplemente nos permitimos conectarnos a ese espacio dentro de nosotros, a ese espacio dentro de ellos, en ese momento no pensamos ya en nada, simplemente sentimos esa emoción abrumadora llamada amor.

Del mismo modo, dice Tukārām, cuando nos encontramos aceptados en brazos del Señor, el corazón simplemente se derrite. Reímos en éxtasis, sollozamos, lloramos, gritamos como poseídos. No hay palabras para ello.

Imagina el sentimiento en el corazón de Tukārām cuando Srī Hari lo visitó, disfrazado, diciéndole a todos los que estaban ahí reunidos que había venido para tener el *darśan* de Tukārām, para disfrutar de su presencia.

Imagina el sentimiento en nuestro corazón si el Señor del universo, cuyo *darśan* es el máximo deseo de tantos devotos, apareciera en este espacio ahora mismo, para tener el *darśan* de quienes estamos reunidos aquí. Si el

El Bhagavad Gītā nos dice, que un o una bhakta no guarda odio hacia nadie, sino que es amistoso y compasivo hacia todos, sin apego ni ego. ¿Cómo llegamos a este entendimiento? ¿Cómo entramos a este estado? Reteniendo el pensamiento único de "Tú," de Dios en todas partes.

corazón estuviera puro y abierto, conectado con Eso, se desbordaría de devoción y amor hasta simplemente derretirse. Entraríamos en ese sentimiento extático que está más allá de cualquier descripción.

La mayor parte de nuestra vida la mente está corriendo sin parar. Por ejemplo, cuando vemos a alguien por primera vez, no solamente pensamos que él o ella son lindos; escaneamos a la persona de arriba a abajo. ¿Qué hizo con su cabello? ¿qué le pasó a su cara? ¿por qué se puso esa ropa con esos zapatos y esos calcetines? ¿de dónde viene? Y así. Todo esto ocurre en una fracción de segundo.

Lo que queremos en realidad, es que nuestra mente permanezca enfocada en un solo pensamiento y que de ahí se abra al estado libre de pensamientos.

Tukārām dice: "He enfocado mi mente en Ti. Cualquiera cosa que haya, eres Tú. Lo que he alcanzado eres Tú".

Cuando el santo dice "Tú," quiere decir Verdad, Conciencia, Dios. En medio de las multitudes, la mente solamente ve la esencia divina que se ha convertido en todas las formas.

El *Bhagavad Gītā* nos dice, que un o una bhakta no guarda odio hacia nadie, sino que es amistoso y compasivo hacia todos, sin apego ni ego.

¿Cómo llegamos a este entendimiento? ¿Cómo entramos a este estado?

Reteniendo el pensamiento único de "Tú," de Dios en todas partes. Entonces cualquier cosa que veamos es Tú, y viviendo en medio de todo esto, tal como todo esto es. ¿Qué mente, qué ser, qué casa, qué cuerpo, qué espacio existe donde no estés Tú?

Podemos pensar que amamos a alguien por ser esa persona quien es pero en realidad el amor fluye al conectarnos con la fuente real del amor: el Ser.

Una vez oí de dos personas que salieron en una cita ciega y se enamoraron mutuamente de manera inmediata. Apenas sabían algo el uno del otro, ni siquiera de sus orígenes o cualidades. Pero, por ninguna razón aparente, brotó un sentimiento de intenso amor. ¿Por qué? Porque, al menos durante ese momento, se conectaron con ese lugar de amor dentro de ellos: el corazón interior. Es por esto que las escrituras dicen que por causa del Ser sentimos un amor semejante.

Imagina el siguiente escenario: estamos en una cita a ciegas y sentimos un amor extraordinario. De pronto nuestra pareja cae muerta. Decimos: "bueno, yo me enamoré de este cuerpo así que ¿me lo llevaré a casa?" ¿Lo conservamos ahí por el resto de nuestra vida proclamando cuánto lo amamos? ¿Hacemos eso? Claro que no.

Ya sea que hayamos amado a alguien por una hora o durante toda una vida, no importa. Cuando la consciencia abandona al cuerpo, le decimos adiós. Como nos lo recuerdan las escrituras, es a causa del Ser, de esa Conciencia suprema que habita dentro, que amamos a él o a ella, que él o ella son tan queridos.

Lo que en realidad hemos amado es la existencia de esa Conciencia sublime y por ello el santo-poeta dice: "En cada mente, en cada corazón, existes Tú. Tú estás ahí".

Como Baba decía, cuando la gente está en un centro nocturno, lo único que todos quieren es divertirse. Nadie está ahí pensando que es judío, cristiano, hindú,

musulmán o budista. El sentimiento es simplemente que la gente que se está divirtiendo junta.

¿Qué son todas estas distinciones, todas estas diferencias? Es Dios quien nos ha creado. Es Dios quien, como Conciencia, se ha convertido en nosotros. Cualquiera que sea nuestra piel, religión, género, edad o habilidades, únicamente existe esa Conciencia pura.

Los cristianos visitan una iglesia, los musulmanes una mezquita, los judíos una sinagoga y los hindúes un templo. Cada lugar puede tener una apariencia diferente pero, ¿es por esto que va la gente? No. La gente va para recibir gracia, para experimentar la energía divina.

Uno en realidad no visita esos lugares para ver a una persona o una estatua ni para admirar alguna característica arquitectónica. Uno realmente va para experimentar esa presencia atemporal, la presencia de lo divino.

El santo-poeta nos dice que cuando llegamos a ese espacio, inclinamos la cabeza – es decir, ofrecemos nuestra individualidad, nuestro sentido de ego, de estar separados– y nos permitimos ser, sin sentir otra cosa más que Eso. Entonces, como dice Tukārām: “Desde la Tierra hasta el cielo, y del cielo a la Tierra, a donde quiera que miro, te veo a Tí. Las nubes y la lluvia, las aves y los árboles, las criaturas sobre la tierra – cualquier cosa que es, es únicamente a Tí a quien veo, oh, Amado mío, nada más que Tí”.

En ese estado, de manera natural sentimos amabilidad, compasión, bondad y amor hacia todo, porque estamos experimentándolo todo como Conciencia, como nuestro verdadero Ser. Ciertamente existe un cuerpo físico que nos hace parecer diferentes a los demás, pero cuando el

cuerpo muere, la conciencia permanece, indiferenciada de todo.

Alguien me pidió que hablara acerca del tema de *spanda*. El significado literal es pulsación. Cuando Baba compartía con nosotros la filosofía del Shivaísmo de Cachemira, hablaba de esta pulsación divina, de esta pulsación constante, de este latido constante, diciendo que eso es lo que nos permite vivir. Por supuesto que, en el sentido médico, diríamos que es el corazón lo que nos permite vivir: el corazón está palpitando; por lo tanto, estoy vivo. Pero existe otra manera de comprender las cosas.

Este spanda, esta pulsación, es el aspecto dinámico del principio de Śiva.

Es únicamente debido a que eso pulsa que podemos respirar, pensar, ver, y hacer. Estamos vivos únicamente a causa de esta constante pulsación divina.

El individuo puede pensar: “Estoy trabajando por mi familia para alimentarlos” pero en realidad, ¿quién está haciendo algo? Todo es simplemente la pulsación continua de la Conciencia divina.

Recientemente vi una foto del Kumbha Mela, en la que estaban incontables personas a lo largo del Ganges con velas en las manos. Algo así te pone las cosas en perspectiva. Podemos pensar: “yo soy la mejor” o “yo soy el más grande,” hasta que vemos que, en medio de tantos millones, somos una partícula.

Es desde este punto de vista que los sabios nos recuerdan que no debemos deleitarnos ni agonizar por las circunstancias de nuestra vida sino permanecer contentos, reposando en la sencillez de nuestro ser.

**Cualquiera que sea
nuestra piel, religión,
género, edad o
habilidades,
únicamente existe esa
Conciencia pura.**

Este spanda, esta pulsación, es el aspecto dinámico del principio de Śiva. Es únicamente debido a que eso pulsa que podemos respirar, pensar, ver, y hacer. Estamos vivos únicamente a causa de esta constante pulsación divina.

Nos preocupamos constantemente: “¿Qué voy a hacer? ¿Qué dirá la gente de mí cuando me vaya? Y sin embargo lo que en realidad cuenta es lo que estamos haciendo con nuestro propio corazón.

A menudo Baba señalaba que cuando el alma se separa del cuerpo sutil, lo que importa son las impresiones que nos acompañan, o *samskāras*. Lo que dejamos atrás no importa más, lo que la gente diga de nosotros no importa más. Lo único que importa es lo que se va con nosotros.

Baba decía que cuando llegamos al mostrador de la aduana de la muerte, los oficiales miran primero nuestro pasaporte de karma, el cual contiene nuestros *samskaras*, y luego decide qué entrada debemos tomar. Por supuesto, nosotros rara vez pensamos en estas cosas porque nunca hemos conocido al Señor de la Muerte ni a sus agentes. Solamente conocemos a la gente que está aquí, y lo que ellos pudieran decir. Por lo tanto tenemos una vida que apenas podría llamarse “vida” porque somos dependientes de lo que otros piensan.

Lo que en realidad importa es ver a todo como Dios, como Conciencia pura, sentir esa pulsación divina, ese spanda. A veces podemos preguntarnos: “¿Qué efecto ha tenido en mí el andar este sendero? ¿Sirve realmente de algo? ¿Obtengo algo en realidad?”

Andar este sendero permite que la *śakti*, la gracia, haga su trabajo para producir un efecto: el conocimiento, el entendimiento, empiezan a filtrarse hacia nuestro interior.

Ya sea que lo deseemos o no, si metemos la mano al agua, se mojará. De la misma manera, cuando llegamos a la presencia de la Conciencia divina, de la Verdad, cuando nos sentamos en compañía de seres que están

saturados de Verdad, amor y devoción, quedamos empapados de ese sentimiento. Si bien el *māyā* de este mundo puede darnos una satisfacción instantánea, la satisfacción espiritual generalmente toma más tiempo, porque primero ese *māyā* tiene que disolverse. Algunas personas protestan que cuatro horas de canto es demasiado pero yo conozco gente que canta dieciocho horas al día.

Todo está en los ojos del que mira. Uno que ve a todo como lo divino sigue percibiendo la enorme diversidad de este mundo de la creación pero lo capta como algo que no es diferente a la Conciencia que se manifiesta como formas; nada más como el juego divino. Puede haber gente amistosa u hostil, pero todo es Conciencia, Dios. Como dijo el santo-poeta: “Solamente existes Tú”.

El involucrarse en el mundo puede producir sus momentos “¡guau!”, pero éstos se disipan rápidamente. Sin embargo, cuando experimentamos el éxtasis que describe Tukārām, cuando ese sentimiento surge en el *satsaṅg*, o durante nuestra práctica espiritual, nos damos cuenta de que la fuente de todo está dentro, de que nunca va a ninguna parte y de que podemos experimentarla de manera continua.

Pronto se levantará la luna llena, señalando el mahā samadhi solar de Baba, el día en que falleció, hace diecinueve años. Tan sólo recordarlo evoca su extraordinaria presencia. Nada en el mundo se compara con el sentimiento de esa presencia. Desde niño estaba yo consciente de ella. Aunque no era capaz de comunicar entonces lo que sentía, ciertamente había una experiencia sutil, un conocimiento intuitivo innegable.

Todos nosotros tenemos el potencial de sentir este amor y devoción, este éxtasis. Y este potencial se realiza a plenitud cuando estamos verdaderamente satisfechos y contentos, saciados de dicha en todo momento.

Como dice el santo-poeta: “Únicamente existe este pensamiento: TÚ. Debido a que mi mente está siempre enfocada en algo, me he enfocado en Ti. Oh, Amado, únicamente en Ti. Cualquier cosa que existe eres TÚ”

Cuando llegamos a este nivel de fe y de entendimiento, el mundo se experimenta como parte de nuestro Ser. Como dice la Gītā, no huimos del mundo ni el mundo se aleja corriendo de nosotros.

San Tukārām, siempre embriagado por el néctar de la experiencia divina, cantaba constantemente el nombre de su amado Pāṇḍuraṅga, mientras los sonidos divinos brotaban de aquel océano de amor y devoción, día y noche.

Hace muchos años se hizo una película maravillosa acerca de su vida. La tenemos en el áshram. Invito a todos a que vengan a verla, no una vez, sino dos o tres veces. Tal vez entonces nos daremos cuenta de que si logramos tener esa visión que describe Tukārām, si nuestra mente, ojos y oídos están llenos de la experiencia de lo divino, entonces no hay nada más sublime que podamos alcanzar en la vida.

Todos nosotros tenemos el potencial de sentir este amor y devoción, este éxtasis. Y este potencial se realiza a plenitud cuando estamos verdaderamente satisfechos

y contentos, saciados de dicha en todo momento. Las satisfacciones sensoriales permanecen, pero no tienen ya control sobre nosotros porque ya no tenemos deseos, necesidades ni carencias. El néctar de la presencia divina nos satisface de manera completa. No se necesita nada más.

Entonces nos sentamos, sonrientes, en nuestra propia compañía. El mundo puede pensar que estamos locos pero nosotros sabemos el motivo de esa sonrisa. Aunque seamos incapaces de expresar en palabras lo que está ocurriendo, podemos simplemente vivir en esa beatitud.





सर्वज्ञ-पदमित्याहुर्देही सर्वमयो बुधः ।
सदानन्दः सदा शान्तो रमते यत्र कुत्रचित् ॥

LOS SABIOS DICEN QUE EL ESTADO TODO-COGNISCIENTE ES AQUEL
EN QUE EL ALMA ENCARNADA SE VUELVE UNA CON TODAS LAS COSAS.
ENTONCES, POR SIEMPRE BEATÍFICOS Y POR SIEMPRE TRANQUILOS,
NOS RECOCIJAMOS EN CUALQUIER COSA QUE PUEDA SER.

- GURU GĪTĀ, VERSO 126